

El sujeto y el poder visto desde Heber Marcuse, Michael Foucault y Mark Manson

Autora: Ofelia Coromoto Durán Silva

Unidad de Desarrollo y Bienestar Estudiantil - Sección Salud

Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio

Rubio, Estado Táchira

ofeliaduran267@gmail.com

Resumen

En este escrito se realiza una revisión documental con base en la opinión de algunos autores acerca del sujeto y el poder y cómo observan las relaciones de dominación desde los espacios educativos; se hizo lectura al hombre unidimensional de Heber Marcuse, Horkheimer-Adorno en "la industria cultural", "el sutil arte de que te importe un carajo" de Mark Manson y Foucault en "el sujeto y el poder". Se reflexiona sobre el sujeto y el poder, así como la relación de esto con la educación, constituye una revisión documental y la visualización de cómo se tejen las relaciones de poder a través de la sociedad sin que, en algunos casos, los sujetos tengan conocimiento de ello; solo se aceptan las cuestiones como se presentan sin analizar el porqué de los hechos. Además, se pudo apreciar como los medios manipulan el poder sobre las masas y lo hacen a través de los programas radiales, de televisión, prensa, en documentales o películas, que llegan a todos los lugares y a todos los miembros de la sociedad; los cuales de manera inconsciente actúan frente a lo que consideran el deber ser de la realidad y en la mayoría de los casos son cuestiones manipuladas, conformando necesidades sublimadas sobre los miembros de la sociedad creando exigencias que no se requieren y conformando consumidores de cuestiones que favorecen a los grupos de poder. Se puede indicar asimismo que, la educación es un proceso que conduce a una actuación intencional sobre miembros de una comunidad humana. Y se ha conformado en un sistema que obliga a todos los miembros de la sociedad a participar en él, sistema que expresa la idea de la totalidad, de conjunto, con elementos interrelacionados. Todo lo indicado se llevó a efecto por medio de la hermenéutica.

Palabras clave: educación, poder, sujeto.

Abstract

In this writing, a documentary review is made based on the opinion of some authors about the subject and power and how they observe the relations of domination from educational spaces; Heber Marcuse's one-dimensional man was read, Horkheimer-Adorno in "the culture industry", "the subtle art of not giving a damn" by Mark Manson and Foucault in "subject and power". It reflects on the subject and power, as well as the relationship of this with education, constitutes a documentary review and the visualization of how power relations are woven through society without, in some cases, the subjects having knowledge of it; the questions are only accepted as presented without analyzing the reason for the facts. In addition, it was possible to appreciate how the media manipulate power over the masses and do so through radio programs, television, press, documentaries or films, which reach all places and all members of society; which unconsciously act in the face of what they consider to be reality and in most cases are manipulated issues, shaping sublimated needs on the members of society creating demands that are not required and shaping consumers of issues that favor to power groups. It can also be indicated that education is a process that leads to an intentional action on members of a human community. And it has been formed in a system that obliges all members of society to participate in it, a system that expresses the idea of the whole, as a whole, with interrelated elements.

Keywords: education, subject power.

1.- Introducción

La revisión documental permite aclarar conceptos sobre la educación, de allí que, indicar acerca de lo que significa un discurso admite manifestar sobre los planteamientos acerca de algún tema interesante de estudio o de interés para el autor, es dar a conocer de manera escrita o verbal aspectos estudiados. Es por medio de estos, como se llevan las investigaciones al conocimiento de la sociedad y se expresan las intenciones políticas, discursos económicos y de cualquier otra índole. Los escritos conforman la teoría, la cual se posesiona de los espacios sociales en la medida que los grupos acepten los discursos lo que va conformando el poder de las ideas y la adquisición de estas en los miembros de la sociedad.

El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder, el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse, el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad.

Además, se debe mencionar que, otro principio de exclusión: no se trata ya de la oposición entre lo verdadero y lo falso como un tercer sistema de exclusión a prohibición sino de una separación y un rechazo. "Pienso en la oposición razón y locura", así lo indica Foucault (1970). Los discursos conducen a los elementos (territorio, individuo, familia, grupo social, población, educación, estado, cultura, lenguaje, espiritualidad, cooperación, conflicto) tanto simples como compuestos de la sociedad hacia las metas que requieren los miembros que la conforman. De allí que, la educación no está al margen de lo que se requiere desde el punto de vista social; esta debe conducir a una visión de la sociedad justa, solidaria, libre, democrática con menos desigualdad y con oportunidades para todos, pues no se puede pensar en una sociedad donde no esté presente el trabajo, por cuanto es lo esencial para el desarrollo de un país y no habrá mejora en la sociedad si no hay reorganización del trabajo. Es así que, no se puede desligar la educación de la economía en el caso de países como Venezuela, Colombia y seguramente la mayoría de países latinoamericanos.

El proceso educativo, no es exclusivo de la niñez y la juventud, también se han dirigido propuestas hacia el adulto, para su adquisición de conocimiento y destrezas. Hecha la consideración anterior, se debe recordar que el sistema educativo se ha esforzado en centrar todos sus recursos hacia determinados estratos etarios o grupos de edad, sobre la base de esto, no significa que en el periodo de la adultez sea descartado de algunas formas de aprendizaje. Se requiere adquirir conocimientos, técnicas, destrezas y mejorar habilidades que le permitan un mejor desempeño dentro del ámbito social; que debido al grado de vinculación que tenga el individuo con sus roles sociales será de menor o mayor responsabilidad y ello está relacionado con el aprendizaje y ejercicio de una profesión en la que asumen en diversos momentos relaciones de poder, cuando ejercen cargos en instituciones establecidas por la misma sociedad, el hecho de alcanzar otro estatus a partir de los logros educativos permite a los individuos mejoras sociales y les convierte en ciudadanos competentes.

2.- Marco teórico

Resultó importante leer el material referido, pues en los contenidos de los autores indicados se hace la presentación del sujeto social inmerso en procesos de dominación y alienación producto de la sociedad capitalista, que ha llevado a la sociedad a través de los diferentes momentos a estar en cualquiera de esos extremos, pretendiendo llevar una vida de felicidad y estar inmersos en la llamada sociedad industrial, lo cual ha aumentado las fuerzas de poder y dominación, sin que en medio de esto el ser humano se haya percatado de la situación, en los países en vías de desarrollo, aún se habla de modernidad a pesar de estar inmersos en la posmodernidad, o como indican algunos autores en la prolongación de la modernidad, en este escrito tomando en cuenta los autores referidos no se pretende incluir temas de revolución microelectrónica, eso constituye un tema diferente, aunque de igual manera en ella se

observan espacios de poder y dominación, en función de los avances tecnológicos que van alcanzando los países, sobre todo los más desarrollados y con mayores posibilidades de acceso a la investigación y puesta en marcha de los avances indicados.

En el libro de Hebert Marcuse "el hombre unidimensional" se puede apreciar como las fuerzas de poder y dominación siempre han estado presentes y en los momentos actuales se aprecian en los usos tecnológicos, el autor indica que la "...sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas" (p. 13). Para Marcuse la sociedad totalitaria funciona a la manera de un discurso soterrado que obliga a que el sentido y las acciones de los sujetos dependan de criterios diferentes a los propios.

El totalitarismo constituiría de esta manera una ruta de criterios que trazan el camino para llegar a un "deber ser" impuesto, el cual precisa entre otras cosas hacer inexistentes las diferencias y contradicciones entre sí; entre los hombres, entre las instituciones que los representan para así obtener del conjunto social un ente sometido al dominio se manifiestan pues se trata del dominio del hombre por el hombre, la democracia como sistema de dominación, la sociedad industrial, en la cual cada vez el hombre es más sometido a las fuerzas de poder y dominación progreso técnico, extendido hasta ser todo un sistema de dominación y coordinación, crea formas de vida (y de poder) que parecen reconciliar las fuerzas que se oponen al sistema y derrotar o refutar toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación del esfuerzo y la dominación.

La sociedad contemporánea parece ser capaz de contener el cambio social, un cambio cualitativo que establecería instituciones esencialmente diferentes, una nueva dirección del proceso productivo, nuevas formas de existencia humana.

Marcuse (s/f., p. 21):

La sociedad establecida ofrece una cantidad y cualidad averiguable de recursos materiales e intelectuales. ¿Cómo pueden emplearse estos recursos para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria? La teoría social es teoría histórica, y la historia es el reino de la posibilidad en el reino de la necesidad.

Es así, como se conforman los sistemas educativos que en su presencia institucional y formal, representa junto a otras instituciones, herramientas con las que se ejerce dominación por parte de los grupos de poder y del estado, que a la vez se constituyen en una forma de poder el cual distribuye la educación en función de lo que los grupos que tienen el control mejor consideren, dando por supuesto, mejor atención a aquellos que mayor incidencia tienen en las decisiones de poder, enmascaran las situaciones como en aparentes oportunidades para todos pero no es así, los menos favorecidos serán trabajadores en lo que se requiera y los más aventajados tendrán las puertas abiertas en las mejores universidades y profesiones.

Esto en apariencia es normal, pero en el fondo está la mayor discriminación social y las relaciones de poder y dominación y que decir de los países donde la sociedad está clasificada en estratos ya determinados por quienes han ostentado el poder y han podido plasmar hasta en las constituciones como se clasifica a la sociedad, sobre la cual ejercen el poder y los miembros de las mismas consideran que lo que les dan los programas de los gobiernos está bien, todo esto ocurre por no tener claridad en que esos procesos no son más que la manera de alienación a la cual son sometidos.

Sin embargo, la sociedad de clases en el contexto del pensamiento democrático, presupone la movilidad social entre grupos sociales, así como la relación de beneficios mutuos e intereses, los autores apuntan más a relación de poder y dominio de un sistema que domina incluso a los propios grupos de poder.

En sus orígenes, en la primera mitad del siglo XIX, cuando se elaboraron los primeros conceptos de las alternativas, la crítica de la sociedad industrial alcanzó la concreción en una mediación histórica entre la teoría y la práctica, los valores y los hechos, las necesidades y los fines. Esta mediación histórica se desarrolló en la conciencia y en la acción política de las dos grandes clases que se enfrentaban entre sí en la sociedad: la burguesía y el proletariado. En el mundo capitalista, éstas son todavía las clases básicas. Sin embargo, el desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos clases de tal modo que ya no parecen ser agentes de la transformación histórica. Un interés absoluto en la preservación y el mejoramiento del statu quo institucional une a los antiguos antagonistas en las zonas más avanzadas de la sociedad contemporánea.

El hecho de que la gran mayoría de la población acepte, y sea obligada a aceptar, esta sociedad, no la hace menos irracional y menos reprobable. La distinción entre conciencia falsa y verdadera interés real e inmediato todavía está llena de sentido. Pero esta distinción misma ha de ser validada. Los hombres deben llegar a verla y encontrar su camino desde la falsa hacia la verdadera conciencia, desde su interés inmediato al real. Pero sólo pueden hacerlo si experimentan la necesidad de cambiar su forma de vida, de negar lo positivo, de rechazar. Es precisamente esta necesidad la que la sociedad establecida consigue reprimir en la medida en que es capaz de «repartir los bienes» en una escala cada vez mayor, y de usar la conquista científica de la naturaleza para la conquista científica del hombre. En la cual pueda alcanzar sus propios espacios de poder, y tener capacidad de negociación.

En su estado más avanzado, la dominación funciona como administración, y en las áreas súper desarrolladas de consumo de masas, la vida administrada llega a ser la buena vida de la totalidad, en defensa de la cual se unen los opuestos. Ésta es la forma pura de la dominación. Recíprocamente, su negación parece ser la forma pura de la negación. La lucha por una solución ha sobrepasado las formas tradicionales. Las tendencias totalitarias de una sociedad unidimensional hacen ineficaces las formas y los medios de protestas tradicionales, quizás incluso peligrosos, porque preservan la ilusión de soberanía popular. Esta ilusión contiene una verdad el pueblo que anteriormente era el fermento del cambio social, se ha elevado, para convertirse en el fermento de la cohesión social. En este fenómeno más que en la distribución de la riqueza y la igualdad de clases se encuentra la nueva estratificación característica de la estratificación de la sociedad industrial avanzada.

Además, se presenta una discusión de gran importancia que puede ayudar a comprender aspectos centrales de la vida actual. Uno de los argumentos principales, de los autores estudiados es que la sociedad contemporánea democrática obstruye todo cambio social asimilando las fuerzas sociales contrarias y controlando las necesidades del individuo. El hombre unidimensional que plantea Marcuse (s/f, p. 16) es el hombre que se ajusta al sistema, pero principalmente a sus necesidades, es decir, a las necesidades del sistema. La preocupación del hombre actual esta puesta en lo que falta al otro (sistema) y no en la necesidad que falta a sí mismo lo que indica una constante y progresiva sensación de inutilidad.

Se está de manera indefectible sometidos a suplir las necesidades del sistema mas no las propias, y el fin de esta serie no se observa en tanto lo percibido es lo que el sistema requiere y no lo que cada quien necesita; dicho en otras palabras, no hay forma de concebir de manera distinta un mundo cuyo fin obliga a dejar de pensar sobre lo propio del sujeto y sobre lo autóctono de una comunidad.

La necesidad del hombre se confunde en esta secuencia se trastoca porque pasa de ser un aspecto particular del sujeto a ser de otra propiedad. En ese punto Marcuse (1993) reflexiona acerca de lo relevante que es la necesidad humana para definir al hombre. El filósofo en cuestión define al "...hombre unidimensional por el discurrir de sus necesidades, ellas definen la existencia, sin embargo, recalca, tales necesidades son falsas, son impuestas y carecen del sentido de propiedad para el hombre" (p. 18). Pero hay en el fondo de esta determinación, de ese sometimiento a esa "Otra", cierta responsabilidad en el reconocimiento de lo que se desea, esto es que, existiendo la posibilidad de que el sujeto, la sociedad y el mundo puedan decidir sobre sus propias necesidades el hombre y la sociedad han optado por someterse a los designios que le son impuestos.

El recorrido, el mapa de la necesidad en el sujeto parece simple; se podría bosquejar de la siguiente manera: hay un cuerpo viviente y en él materia, instinto, cognición, lenguaje; todo eso lo habita. Es un cuerpo que actúa, busca, goza, es producto de un empuje a hacer algo por su existencia y la del sujeto. Y hay también una psique la cual mediante el lenguaje hace del cuerpo un hombre. Las necesidades que surgen de ese hablante-ser emergen de toda su naturaleza, de su constitución pulsional, por lo tanto, lo que busca satisfacer refiere a su satisfacción particular, al sustrato original de su necesidad más no a la satisfacción de la naturaleza de otro u otros. Es así como una necesidad que es pura en su origen requiere de una respuesta auténtica para sí y no para otro u otros.

Pero en el hombre unidimensional que plantea Marcuse la necesidad se confunde cuando busca satisfacerse porque no tiene como prioridad la satisfacción a partir de la propia necesidad sino de la necesidad de los otros; en este sentido puede hablarse de cierta confusión contemporánea. Así entonces, ocurre que el hombre unidimensional no se determina por ser precisamente un ser auténtico sino ajeno a sus necesidades y a sí mismo.

La sociedad derivada del hombre unidimensional es un tipo de sociedad que gira en torno a las necesidades que le son creadas, que no caben dentro del sentido que se le puede dar a lo que es sentido como propio, sino más bien, que están emparentadas con el sentimiento que representa a lo ajeno. Un suceso que es absolutamente consustancial a la existencia humana, como lo es la necesidad, es modificado en su esencia y lo que queda luego de esa operación es un sentimiento de extrañeza frente a lo propio. Es tan corriente que se llegue a tal punto de reconocimiento de lo extraño como propio que los valores que han regulado por años la sociedad y la vida del hombre, se han hecho absolutamente confusos. Para el hombre unidimensional no es preciso lo que representa actualmente la verdad y la justicia, por ejemplo. El sentido de la verdad individual se confunde con otras verdades y la justicia con varias interpretaciones de justicia, ello crea, según Marcuse, un sentimiento de unidad en tanto las diferencias desaparece y tanto la verdad como la justicia que prevalece es la que se impone por los criterios que fundan las necesidades impuestas.

El filósofo critica la homogeneización y estandarización de los miembros de la colectividad que, una vez instalados en dicho punto, se vuelven unidimensionales. El desarrollo de la civilización y sus principios tecnológicos truncan el desarrollo del sujeto, su calidad de vida e intelecto.

En cuanto a la lectura del sujeto y el poder de Foucault su objetivo elaborar una historia de los diferentes modos como los hombres se convierten en sujetos. El primer modo de objetivación del sujeto productivo, que trabaja, en el análisis de la riqueza y la economía. "prácticas divisorias". El sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros. Este proceso lo objetiva. Los ejemplos son, el loco y el cuerdo; el enfermo y el sano, los criminales y los buenos chicos. Los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos como los hombres han aprendido a reconocerse a sí mismos. Además, como sujetos de la "sexualidad". Por lo tanto, no es el poder sino el sujeto, el tema general de su investigación.

Plantea la necesidad de extender la dimensión de una definición del poder. Revisar la realidad de la que nos ocupamos. Indica el poder no es sólo de cuestión teórica, es parte de nuestras experiencias. En el estado moderno este puede ser visto como una nueva forma de poder pastoral. Michel Foucault aporta el fomento hacia las nuevas subjetividades por medio del rechazo al individualismo que nos ha sido impuesto durante siglos. Invita al análisis de las relaciones de poder distintas a las capacidades objetivas y comunicacionales.

Las aportaciones realizadas por Michael Foucault permiten abrir paso hacia la liberación de lo que él denomina la "doble atadura" de carácter político que nos individualiza y totaliza en las estructuras del poder. El Estado se percibe casi todo el tiempo como poder político que ignora a los individuos. Tratar de liberarnos del Estado es el actual problema: político, ético, social y filosófico.

Si se toma como ejemplo una institución educativa, la disposición de su espacio, las regulaciones meticulosas que gobiernan su vida interna las diferentes actividades que se organizan ahí, las diversas personas que viven o se encuentran, cada una con su función, su carácter bien definido todas esas cosas constituyen un entramado de capacidad-comunicación- poder actividad que garantiza el aprendizaje y la adquisición de actitudes o tipos de comportamientos, es desarrollada allí por medio de series de comunicaciones reguladas (lecciones, preguntas y respuestas, órdenes, exhortaciones, signos codificados de obediencia, calificaciones diferenciales del “valor” de cada persona y los niveles de conocimiento y por medio de series completas de procesos de poder, encierro, vigilancia, recompensa y castigo, las jerarquías piramidales.

En cuanto a Horkheimer-Adorno la industria cultural se dice que cada civilización de masas en un sistema de economía concentrada es idéntica y su esqueleto la armadura conceptual fabricada por el sistema comienza a delinearse. Los dirigentes no están ya tan interesados en esconderla; su autoridad se refuerza en la medida en que es reconocida con mayor brutalidad. Film y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte.

La verdad de que no son más que negocios les sirve de ideología, que debería legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. Quienes tienen intereses en ella gustan explicar la industria cultural en términos tecnológicos. La participación en tal industria de millones de personas impondría métodos de reproducción que a su vez conducen inevitablemente a que, en innumerables lugares, necesidades iguales sean satisfechas por productos standard. El contraste técnico entre pocos centros de producción y una recepción difusa exigiría, por la fuerza de las cosas, una organización y una planificación por parte de los detentores. Los clichés habrían surgido en un comienzo de la necesidad de los consumidores: sólo por ello habrían sido aceptados sin oposición. Y en realidad es en este círculo de manipulación y de necesidad donde la unidad del sistema se afianza cada vez más. Pero no se dice que el ambiente en el que la técnica conquista tanto poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad misma.

La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter forzado de la sociedad alienada de sí misma. Automóviles y films mantienen unido el conjunto hasta que sus elementos niveladores repercuten sobre la injusticia misma a la que servían. Por el momento la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie, sacrificando aquello por lo cual la lógica de la obra se distinguía de la del sistema social.

La sociedad se vuelve altamente competitiva e individualista. Muchas veces los espacios de trabajo reflejan esta actitud: los competidores avanzan apresuradamente tratando de sobrepasar a los demás e intentan, en la medida de lo posible perjudicarse. Hay ventajas culturales, y sobre todo sociales, que permiten a algunos mantener las primeras posiciones y obligan a otros, incapaces de mantener el ritmo, a marginarse del resto. El trabajo se presenta, muchas veces, como lugar de competencia, de explotación, de verdad y mentira, de logros y fracasos, de creatividad y de alienación. En la sociedad moderna contemporánea el trabajo ostenta una gran ambigüedad. Por un lado, es, indudablemente, necesario para la humanización del ser humano. Por otro, las relaciones de trabajo concentran injusticias y niveles de exclusión y cosificación que atentan contra los derechos humanos más elementales.

Casi no es necesario llamar la atención sobre un medio tan importante de comunicación, como la televisión, que, dejando en segundo lugar sus fines educativos y recreativos, se convierte en poderoso instrumento de la mentalidad consumista y economicista.

A pesar de la crisis y de no ocupar el primer espacio de los medios de comunicación de masa, una profunda, y en general silenciosa, protesta ética vive y revive en medio de la actual sociedad moderna. Ya no resulta tan evidente que el continuo desarrollo económico y tecnológico sea un valor en sí. Poco a poco, se comienza a valorar de nuevo el gran valor de una naturaleza libre de contaminación. De un modo renovado se valoran relaciones sociales auténticas y un

adecuado desarrollo interpersonal. Hay deseos de una liberación de los poderes represivos de una razón tecnológica que tan sólo sirve al utilitarismo individualista. Es fuerte, al mismo tiempo, el deseo de un desarrollo integral con justicia social para todos y que llegue a superar los tremendos niveles de pobreza, miseria y exclusión existentes.

La promesa de la emancipación no se ha cumplido: el propio desarrollo impide el cumplimiento. El neanalfabetismo, el empobrecimiento del Sur y del Tercer Mundo, la inhumanidad que experimentan los pueblos no es consecuencia de la falta de desarrollo, sino todo lo contrario, opinan los postmodernos.

Las nuevas tecnologías de las comunicaciones incluyen múltiples medios: televisión por cable, los discos de video, los satélites, el telefax, la telefonía móvil, la fibra óptica, las redes de computadoras, entre otros. La época actual está marcada por la dominación de la comunicación digital en cuanto a la conservación y transmisión del texto, las palabras y las imágenes. Estas tecnologías poseen algunos rasgos comunes: capacidad y diversidad de canales, flexibilidad, interconectividad y creciente velocidad de transmisión.

Según la crítica, esta situación postmoderna de ausencia de historia es desastrosa y destructiva. En realidad, vivimos un tiempo en que esperar es difícil. Con razón se ha caracterizado la condición postmoderna como una época en que se pierde progresivamente el sentido de la historia y crece la incapacidad para percibir el cambio mismo. Se ha modificado nuestra temporalidad. Con mayor razón debemos insistir en nuestras esperanzas y en la apertura hacia un futuro diverso y mejor para todos. Aprendiendo de las tragedias acumuladas y respetando realmente el presente y el pasado, podremos, tal vez, reorientar nuestras utopías más sentidas. Se trata de no renunciar a nuestra capacidad de transformar responsablemente la historia. En definitiva, no podemos renunciar a nuestra libertad.

Adorno hace la crítica de la industria de la cultura a través de la crítica del arte; en el cual se transmite lo que el autor tiene en su interior como fundamento subjetivo con respecto a su realidad. La manera tradicional de establecer una relación con los productos nacidos de esa actividad diferenciada, como son las obras de arte, era tradicionalmente la de la admiración; lo cual, es tanto como reconocer que las obras de arte son admirables en sí mismas, y no sólo para el sujeto que las contempla. Lo que iba de la obra de arte hacia el sujeto que se exponía a ella, arrebatándole, era su verdad la relación con el arte no suponía una posesión, sino lo contrario: el sujeto no poseía a la obra de arte, sino que desaparecía en ella. Su representación permite denotar una época, un momento, un hecho acaecido en la sociedad y el sujeto queda subsumido en la obra.

De allí que la industria de la cultura trabaja de otra manera, y exige o impone otra relación: la obra de arte será considerada un mero vehículo de la psicología de quien la contempla y todo aquello que la obra de arte cosificada ya no puede decir, lo sustituye el sujeto por el eco estereotipado de sí mismo que cree percibir en ellas. La industria de la cultura hace aparecer el arte como algo que es cercano al hombre, algo que le obedece. En las obras de arte habla un nosotros, no un yo. Pues no es el autor solo el que expresa lo representado sino la interpretación que hace quien contempla la obra.

Asimismo, afirma que lo que habla en la obra de arte no es un qué, sino un quién, no el mensaje sino el sujeto, no siendo ese sujeto ni el que la crea ni el que la recibe: en la situación de comunicación de la que emerge la obra de arte, el sujeto no es el emisor ni es el receptor. Y el qué, impulsado y objetivado por un quién, remite a otra realidad: es el sujeto, pero no el sujeto empírico, no el emisor, no el receptor, sino una realidad más inclusiva, que abarca a uno y a otro y que los funda.

Adorno dirá que el arte es expresivo cuando en él habla algo objetivo por la mediación del sujeto: a través de éste, emerge en la obra la tristeza, la energía, el deseo, siendo la expresión el rostro doliente de las obras, que muestran a quién sabe responder a su mirada. El artista que objetiva una obra de arte no es el sujeto, sino apenas el mediador. La mediación supone que, en la obra de arte, el sujeto no es ni contemplador ni creador, sino sujeto ligado a la cosa, sujeto mediado él mismo por el objeto. Esa mediación puede ser: por proyección (el sistema social y sus contradicciones e injusticias no se describen directamente, sino que se proyectan, en sus rasgos fundamentales,

como algo que resulta extraño y ajeno a los personajes), como revelación de una correlación objetiva (los personajes expresan los sentimientos) y como función de los procesos sociales fundamentales de la conciencia (algunas crisis cristalizan indirectamente en la narración, alumbrando una condición social y psicológica).

En este último caso, la mediación puede estar referida a la naturaleza de una época, de una sociedad o de un período histórico concreto, o de un grupo social determinado. Y en el análisis que hace Adorno se ven estas tres mediaciones: está la sociedad que no se describe directamente, como algo que produce extrañeza y asombro en los personajes; está la revelación de lo que sienten los personajes, y están las crisis que irrumpen en el relato, proporcionando información sobre una época y una sociedad.

Como el contenido social del arte no está fuera sino dentro de su individuación, que es algo social, su esencia social se le oculta al propio artista, y sólo se puede llegar a ella por medio de la interpretación que hace el individuo que observa la obra y va a depender de la visión que posee con relación a la realidad y al conocimiento de la misma.

El autor en mención, escribe que el momento histórico es constitutivo de las obras de arte, y que son auténticas aquellas obras de arte que cargan con el contenido histórico de su tiempo. Ellas son en cierto modo la suma de las experiencias del tiempo histórico. Una obra de arte estructura lo inestructurado, habla en su lugar. La dinámica que una obra de arte encierra en sí misma es su lenguaje, y constituye una paradoja el que, siendo dinámicas en sí mismas, estén completamente fijadas. Y lo que ellas dicen no es lo que sus palabras dicen, y por eso existen la interpretación, el comentario y la crítica.

La obra de arte está a caballo entre dos realidades, y pertenece a las dos: es a un tiempo una realidad autónoma y un fenómeno social lo cual puede manifestarse en lo que considera el autor de la obra y lo que se presenta en la sociedad en el momento que queda plasmado al elaborar la obra. Adorno constata que ideas cargadas de impulsos de cambio, como liberación, emancipación y progreso, han conseguido precisamente lo contrario, a saber: la cosificación del hombre, su esclavización, por parte de una doctrina dogmática, o por parte de una sofisticada tecnología situación que se presenta en la actualidad cuando se observa a los sujetos consumidos por la tecnología parecen autómatas o robots embelesados en pantallas del tipo que sean. La industria de la cultura marca todo con un rasgo de semejanza, en un universo tecnológico y cultural en el que cine radio y revistas constituyen un sistema. El cine y la radio dirá el filósofo ya no necesitan darse como arte, y la evidencia de que no son sino puro negocio les sirve de ideología para legitimar la acción indecente que producen deliberadamente.

El engaño de la industria de la cultura radica en que ella ofrece como paraíso la misma vida cotidiana de la que el ciudadano quiere escapar, siendo esa evasión como una carretera por la que se vuelve al punto de partida. Y el mecanismo funciona con tal eficacia que la diversión consigue la resignación que se quisiera olvidar. Y el engaño no está en que sirve de distracción, sino en que arruina el placer al quedar asociada por sus intereses comerciales a los clichés de la cultura que se liquida a sí misma.

Los instrumentos de dominio, que deben influir en todo lenguaje, armas y máquinas, adquieren un carácter objetivo, que lo hace universalmente disponible, y su «objetividad» para todos implica una pérdida: el pensamiento pierde el momento de la reflexión sobre sí mismo, y la maquinaria, a la vez que alimenta a los hombres, los mutila. Con la renuncia al pensamiento, que, en su forma reificada como máquinas, lenguaje y organización, ejecuta su venganza en los hombres, la Ilustración ha renunciado a su propia realización. Adorno veía en la tecnología un instrumento de dominación; lo que se observa a diario en el momento actual. Y si el proyecto de la ilustración pretendía liberar a los hombres del mundo del mito y de la magia, la industria de la cultura, producida y difundida por esa tecnología, crea una industria de la cultura en la que todo es ilusión y alineación.

La filosofía es para Adorno una crítica constante e insistente al pensamiento, tanto al personal como al social, una crítica que destruye para construir, para el saber y el hacer, y si no, no es filosofía pues carece de sabiduría para englobar toda la razón del ser. Ser que sólo por ser comprende la conciencia y la pasión; y esto es algo que debe ser entendido como característica de la obra de Adorno. su filosofía como un esfuerzo por conciliar pasión y racionalidad.

La concepción filosófica de Adorno, si bien incorpora aspectos diversos de la actividad social, mantiene como premisa la crítica. Pero la crítica no es un ejercicio abstracto, sino que se fundamenta en toda una serie de premisas que parten de su concepción teórica del ser en general, individual y social, del ser que hace historia y se hace historia, y por ello su crítica y su teoría se funden en una sola actitud que se enfrenta al pensar y al hacer. Si la teoría crítica es antagónica a las teorías tradicionales, tiene que existir un fundamento que avale su utilidad e independencia. El futuro de la humanidad depende hoy del comportamiento crítico que, claro está, encierra en sí elementos de las teorías tradicionales y de esta cultura decadente.

En el libro "el sutil arte de que te importe un carajo", su autor Mark Manson quiere enseñar la mejor forma de manejar la adversidad y mantener pensamientos positivos todo el tiempo. Las personas deben aprender a dejar de preocuparse tanto por la mayoría de las cosas en la vida. Tales cosas incluyen: Lo que otras personas piensan de ti. Cómo te tratan otras personas. El clima. Si tu pareja te deja o no. ¿Por qué no debería importarnos un carajo cosas como esta? Porque estas cosas están fuera de nuestro control. Al enfocarnos en cosas fuera de nuestro control, experimentamos más emociones negativas.

Entonces, ¿qué cosas si nos deberían importar? Bueno, principalmente las cosas que podemos controlar, por ejemplo, nuestros valores. Los valores que usted determina que son importantes están completamente bajo su control. Por lo tanto, es crucial solo establecer buenos valores que puedan darle sentido y dirección a su vida.

Partiendo de los principios de la antigua filosofía estoica, recuerda que para vivir una vida plena debemos limitar nuestro enfoque a las cosas que son verdaderamente importantes, las cosas que tenemos control. Encontrar algo importante y significativo en su vida es el uso más productivo de su tiempo y energía. Esto es cierto porque cada vida tiene problemas asociados y encontrar un sentido en tu vida te ayudará a mantener el esfuerzo necesario para superar los problemas particulares a los que te enfrentas.

La idea no es que nada importe es lo que verdaderamente te tiene que importar en la vida, es decir vivir mejor con menos sin la superficialidad en las cuestiones de la vida en no vivir bajo las presiones del materialismo y desechar las emociones vacías. Da varios enfoques sobre cómo nos tomamos la vida, pero además sobre objetivos a cumplir y da importancia a las relaciones familiares amigos amores la búsqueda de principios básicos la importancia de la honestidad y sobre la muerte.

En cuanto a ver la influencia familiar sobre cada ser esta dada por los patrones que van indicando cual debe ser la actitud ante la vida lo cual puede ser positivo o negativo pues depende de lo que se establezca en cada núcleo y que va a repercutir en el individuo pues es la primera instancia de formación si se logra establecer buenos valores y nexos los descendientes serán equilibrados pero lo contrario trae consigo situaciones de conflictos en las personas.

Además, las instituciones establecidas por la sociedad de igual manera tienen la responsabilidad de ayudar en la formación de cada ser social pero si quienes tienen esa responsabilidad no contribuyen en establecer y ampliar lo que cada ser trae de sus hogares pues el ciudadano que se pretende no logra de forma amplia sus aspiraciones y por el contrario tendrá muchos conflictos aunque la vida como lo indica el autor Mark Manson no está desprovista de problemas son estos los que en la medida que se resuelvan van a permitir alcanzar la felicidad, y esto se logra cuando encuentras los problemas que disfrutas tener y resolver.

Todos en esta sociedad de una u otra manera somos objetos de perfeccionamiento de conocimientos lo que es llevado a efecto en las instituciones escolares las cuales forman hábitos de obediencia ciegos y diligentes para someter los miembros de la sociedad a las prescripciones que demandan las clases dominantes, pero no forma individuos autónomos. La educación debería permitir resolver las necesidades de la vida y esto no ocurre pues se está sometido a lo que indican los grupos de poder y más cuando el docente responsable de ejecutar los procesos no tiene iniciativa para innovar ni cambiar lo establecido pues se apoya en un programa que si está totalmente acabado mejor, pues no tiene que elaborar nada. Y esta cadena se sigue en el hogar en el entorno y en los centros donde se desarrolla la preparación de las distintas generaciones.

3.- Metodología Lo anteriormente indicado basado en las lecturas de los autores referidos, permitió a la autora vislumbrar las posiciones de la teoría que presentan las obras e interpretar los pensamientos descritos y ver en ellos, los significados que desde las relaciones de poder y dominación se han mantenido a lo largo de la existencia de la humanidad. Estas acciones de entender los fenómenos ocultos y sus significados es lo que constituye la hermenéutica como lo indica Morse (2003:171) "El objetivo de la hermenéutica es descubrir el significado que no se manifiesta de inmediato a nuestra intuición, analizándolo y describiéndolo" o como dice la misma autora "para Heidegger la hermenéutica era el método interpretativo por medio del cual uno supera la mera descripción de lo que es manifiesto y trata de revelar significados ocultos por medio de mecanismos anticipatorios" (p.172) Se puede indicar además que la hermenéutica "como método de investigación reposa sobre la tesis ontológica de que la experiencia vivida es en sí misma esencialmente un proceso interpretativo" (ob.cit.p.174). En el presente escrito se procedió a hacer una interpretación de lo escrito por los autores en las obras indicadas.

4.- Reflexiones finales

En cuanto al aprendizaje que deja la lectura de este documento (Mark Manson) se puede indicar que permite reflexionar en cuanto a la manera que se tiene de actuar frente a las diferentes circunstancias que se presentan en la vida y lo indica con una psicología inversa pues invita a que no importe un carajo, pero no es así se debe ser selectivo en lo que se puede permitir que afecte o no es decisión de cada uno, no lo que los demás quieran. Si algo puede causar estrés o afectar física o emocionalmente es lo que cada uno permite, de allí que indica el autor ser selectivos y no que todo afecte pues no dice que haya una vida sin problemas, al contrario que la vida es un conjunto de ellos, pero que podemos limitar cuales resolver y alcanzar la felicidad. Es una lectura pertinente con el crecimiento personal además se desarrolla con ejemplos de casos que hacen amena su lectura.

En las lecturas suministradas se puede ver como desde siempre la sociedad se ha dividido en seres dominantes y seres dominados ya sea por el trabajo o por las formas de consumismo como se tejen las relaciones de poder de unos sobre los otros y las maneras sutiles de realizarlo para Hebert Marcuse "el hombre unidireccional" es el que se ajusta a las necesidades del sistema y no a sus propias necesidades.

En "el sujeto y el poder" el autor indica que las relaciones de poder son ejercidas por diversos medios, por la amenaza de las armas, por los efectos de la palabra, por medio de las disparidades económicas, por medios más o menos complejos de control, por sistemas de vigilancia con o sin archivos de acuerdo a reglas explícitas o no fijas o modificables, con o sin medios tecnológicos para poner todas estas cosas en acción -Formas de institucionalización: estas pueden combinar predisposiciones tradicionales, estructuras legales, fenómenos relacionados a la costumbre o a la moda (tales como los que se ve en instituciones como la familia), ellas también pueden tomar la forma de un aparato cerrado en sí mismo, con su loci específico, sus propias estructuras jerárquicas cuidadosamente definidas, una autonomía relativa en su funcionamiento) tales como las instituciones de enseñanza o militares), también pueden formar complejos sistemas provistos de múltiples aparatos, como en el caso del Estado, cuya función es poner todo bajo su égida, la existencia de una vigilancia general, el principio de regulación y en cierta medida también la distribución de todas las relaciones de poder en un entramado social dado.

La dominación es de hecho una estructura general de poder de la cual sus ramificaciones y consecuencias pueden, a veces, aparecer descendiendo a las más "incalcitrantes" fibras de la sociedad. Pero lo que constituye a la dominación de un grupo, una casta, o una clase, junto a la resistencia y revueltas que esta dominación encuentra, un fenómeno central de la historia de las sociedades, es que el entrecruzamiento entre las relaciones de poder con relaciones de estrategias y los resultados procedentes de su interacción se manifiestan en una forma masiva y universalizada.

En Horkheimer-Adorno la industria cultural trata de la misma forma el todo y las partes. El todo se opone en forma despiadada o incoherente a los detalles un poco como la carrera de un hombre de éxito a quién todo debe servirle de ilustración y prueba mientras que la misma carrera no es más que la suma de esos acontecimientos idiotas. El mundo entero es pasado por el cedazo de la industria cultural. La violencia de la sociedad industrial obra sobre los hombres de una vez por todas. Los productos de la industria cultural pueden ser consumidos rápidamente incluso en estados de distracción. Pero cada uno de ellos es un modelo del gigantesco mecanismo económico que mantiene a todos bajo presión desde el comienzo, en el trabajo y en el descanso que se le asemeja.

Todo lo leído trata de una u otra forma de relaciones de poder y dominación, desde cualquier punto donde se observe los autores son críticos del sistema establecido y desde la filosofía exponen sus puntos de vista, en cuanto a los procesos que han ocurrido a lo largo de la conformación de la humanidad como sociedad y que a pesar de los avances industriales o tecnológicos, los procesos de dominación y diferenciación entre los miembros de la sociedad se han mantenido a lo largo del tiempo, la lectura diferente es la del libro de Mark Manson cuyo propósito es ayudar a quienes se encuentran en situaciones difíciles, a causa de las situaciones de vida, pero resulta importante su lectura pues se trata del sujeto en su accionar diario y sus necesidades.

Referencias

- Adorno, T. W., y Horkheimer, M. (1998). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. [Documento en línea]. Disponible: <https://www.interiorgrafico.com/edicion/segunda-edicion-interiorgrafico/el-concepto-de-la-industria-cultural-de-theodor-adorno>. [Consulta: 2020, noviembre 9].
- Becket, S. (2004). ADORNO y la crítica de la cultura de masas. [Documento en línea]. Disponible: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/CIYCO404110041A/7308>. [Consulta: 2019, junio 13].
- Foucault, M. (2007). El sujeto y el poder. Biblioteca libre Omegalfa. [Documento en línea]. Disponible: <https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>. [Consulta: 2020, noviembre 9].
- Manson, M. (2018). El sutil arte de que te importe un carajo. Un enfoque disruptivo para vivir una buena vida. [Documento en línea]. Disponible: <https://es.pdfdrive.com/el-sutil-arte-de-que-te-importe-un-carajo-un-enfoque-disruptivo-para-vivir-una-buena-vida-e176241521.html>. [Consulta: 2020, noviembre 9].
- Marcuse, H. (1993). El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona: Planeta de Agostini.
- Morse, J. (2003). Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.